

El Glosario de la Censura: Un diccionario para la era de la desinformación

Tiempo de lectura: 3 min.

Nashla Báez

Si imaginamos la censura como un hombre con un sello rojo tachando periódicos, estamos contemplando un cuadro de museo. La censura contemporánea ha evolucionado de la prohibición explícita a la intoxicación sutil. Ya no solo tacha; sobre todo, confunde, satura y persuade. Para navegar este nuevo ecosistema de control, es imprescindible familiarizarse con su léxico particular: el glosario de la censura moderna.

En el centro de este glosario sigue estando la **Censura** tradicional, directa y estatal. Pero su manifestación más dañina hoy es la **Desinformación**. Esta no busca simplemente ocultar la verdad, sino ahogarla en un océano de falsedades. Su objetivo último no es que creas una mentira concreta, sino que, ante la avalancha de versiones contradictorias, abdiques de la posibilidad de creer en nada. Es la censura por agotamiento cognitivo.

Esta desinformación se organiza a través de la **Manipulación Narrativa**, donde los hechos se convierten en peones de un relato mayor. Se seleccionan, tuercen u omiten para construir una historia que beneficie al poder. Un hecho aislado se infla, otro crucial se oscurece. El resultado no es una mentira identificable, sino una atmósfera de percepción alterada.

Cuando esta manipulación se sistematiza, nace la **Propaganda** en su forma más técnica y elaborada. La propaganda moderna ya no se limita a carteles llamativos o eslóganes repetitivos; es una ingeniería social de precisión que utiliza técnicas de neurociencia y análisis de datos para moldear la opinión pública. Su objetivo no es simplemente convencer, sino crear realidades alternativas que se autoalimenten mediante cámaras de eco y sesgos de confirmación. Opera a largo plazo, buscando reconfigurar los valores y marcos mentales de la sociedad.

Las **Psyops (Operaciones Psicológicas)** representan la evolución militarizada de la propaganda. Mientras la propaganda busca influir, las Psyops buscan

desestabilizar. Son armas informativas diseñadas para paralizar la capacidad de respuesta del adversario mediante técnicas específicas: creación de pánico social, destrucción de la confianza institucional, polarización artificial de la población o inducción de parálisis analítica. Donde la propaganda quiere ganar corazones y mentes, las Psyops buscan incapacitar la voluntad y el juicio crítico.

Para ejecutarlas, se emplean **Medios Proxy u Outlet de Noticias** que, bajo una apariencia de independencia, repiten los mensajes del poder. Estos Medios Proxy merecen especial atención: son plataformas informáticas que simulan independencia editorial mientras sirven consistentemente los intereses de actores políticos, económicos o estatales específicos. Su eficacia reside precisamente en su aparente autonomía, que les permite presentarse como "voices alternativas" o "contrapoder" mientras difunden narrativas cuidadosamente alineadas con sus patrocinadores. Operan como intermediarios legítimos que prestan su credibilidad a agendas ocultas.

Los Outlet de Noticias, por su parte, representan la evolución corporativa de este fenómeno. A diferencia de los medios abiertamente partidistas, estos outlets mantienen una fachada de profesionalismo periodístico mientras practican un sesgo estructural en su cobertura. Su estrategia es más sofisticada: no mienten directamente, sino que seleccionan, jerarquizan y enmarcan las noticias para dirigir la percepción pública hacia conclusiones predeterminadas. El sesgo no está en lo que dicen, sino en lo que omiten; no en sus titulares, sino en su agenda setting.

En este ecosistema proliferan las **Fake News** (noticias falsas), creadas para viralizar el engaño. Su distribución se automatiza mediante **Bots** -cuentas automatizadas que simulan ser usuarios reales- y se defiende a través de **Trolls** -personas que buscan alterar deliberadamente el debate en redes sociales-. Juntos forman un ejército cibernetico al servicio del ruido y la confusión.

Un capítulo especialmente preocupante es la **Manipulación e Interferencia de Información Extranjera**, donde la batalla por el relato traspasa fronteras. Estados nacionales despliegan estos arsenales digitales para influir en procesos democráticos de otros países, polarizando a su ciudadanía y erosionando la confianza en sus instituciones.

Sin embargo, el control más duradero es el que se ejerce desde la raíz: la **Formación Ideológica de los Comunicadores**. Cuando las escuelas de

comunicación o los conglomerados mediáticos privilegian una línea de pensamiento uniforme, se genera una autocensura estructural. No hace falta prohibir; basta con educar en la homogeneidad.

Finalmente, en las democracias consolidadas florece el **Jawboning** -la censura blanda por presión extrajudicial. Es la llamada telefónica de un alto cargo a un director de medio, el tuit descalificador, la amenaza velada de consecuencias. No hay decreto, pero el mensaje es claro: "Sería una lástima que tuvieras problemas".

Este glosario representa un mapa para navegar el nuevo paisaje autoritario. La censura del siglo XXI ya no reside solo en lo que se prohíbe decir, sino en lo que se nos impulsa a creer, en las narrativas que absorbemos sin cuestionar y en las voces que son silenciadas no por un decreto, sino por una presión sofisticada. Defender la libertad de expresión hoy exige no solo proteger el derecho a hablar, sino también la capacidad colectiva de discernir, entre el ruido orquestado, el eco tenue de la verdad.

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)